

Un rey murió en la cruz: ¿salió algo mal?

Le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho..., y ser muerto, y resucitar después de tres días. (Marcos 8:31)

La muerte de Jesús en la cruz fue para muchas personas un motivo de confusión. Quienes habían llegado a creer que él era el enviado especial por Dios para salvarlos, no podían comprender el final que sufrió, una muerte destinada a los peores criminales. ¿Acaso se habían equivocado y Jesús no era el Mesías prometido? O si lo era, ¿cómo Dios había permitido que fuera crucificado? Se suponía que el Mesías vendría a reinar y a iniciar un nuevo período de esplendor para el pueblo de Israel... Entonces, ¿qué salió mal?

Te voy a contar la historia de un joven que creía que la muerte de Cristo era un escándalo para su religión. Se llamaba Saulo y por mucho tiempo estuvo profundamente ofendido con Jesús y con quienes todavía, tras su muerte en la cruz, seguían creyendo en él como el Mesías de Dios. Tendrás que leer hasta el final para descubrir la sorpresa que este hombre se llevó...

Siendo joven, Saulo procuraba con todas sus fuerzas cumplir con la ley que de niño le enseñaron, que incluía tanto las ordenanzas que encontramos en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento (Pentateuco) como otro conjunto de normas y escritos que con los años los judíos fueron elaborando. Él sinceramente creía que sólo cumpliendo al pie de la letra con esta ley podía agradar a Dios y ganar su salvación.



Detengámonos un momento aquí. Si Saulo hubiera sido sincero consigo mismo, debería haber reconocido que nadie puede cumplir con todo lo que la ley manda. Fue precisamente por eso que Dios debió proveer una solución a nuestro pecado: el Señor Jesús. La promesa de un salvador la encontramos desde el inicio del mundo, luego de

que Adán y Eva pecaran (Génesis 3:15). Los judíos esperaban a un Mesías, es decir, un escogido por Dios. Saulo también lo esperaba. Y sí, este Mesías vendría a reinar en Israel, pero la Biblia también enseñaba que debía sufrir, aunque los judíos tendían a ignorar estas porciones. Bien, volvamos ahora a nuestra historia...

Saulo tuvo una educación muy completa con su maestro Gamaliel, tras la cual regresó a su hogar en la ciudad de Tarso. Durante los años que siguieron debió haber oído acerca de los acontecimientos ocurridos en la provincia de Galilea y en Jerusalén (capital de la provincia de Judea): un hombre llamado Juan el Bautista anunciando la venida del Mesías; luego, un nazareno de nombre Jesús que decía ser el Mesías. ¿Pero cómo un hombre nacido en un establo de Belén, de profesión carpintero, podía ser aquel rey prometido por Dios? ¡Y además condenado a morir en una cruz, una muerte tan vergonzosa!

El problema era que Saulo no comprendía el propósito de la venida de Jesús: él era el Mesías, el Cristo, que vino a morir por nuestros pecados porque nadie, absolutamente ninguna persona, puede por sus propios medios ganarse la salvación. El único hombre que no pecó fue Jesús y por ello él estaba capacitado para pagar la multa que cada uno de nosotros debe por nuestras faltas.

Sin embargo, Saulo creía que Jesús era un blasfemador, un mentiroso que insultaba a Dios al declarar que era su Hijo. ¡Cómo se atrevía! Debía haber pensado que tras su muerte se acabarían los problemas con este tal Jesús, pero se equivocó: al poco tiempo sus seguidores empezaron a anunciar que había resucitado. Fue en estos tiempos en que surgió la iglesia cristiana. Y Saulo se propuso con todas sus fuerzas detener a estos mentirosos seguidores de Jesús, incluso si ello significaba condenarlos a muerte. El sumo sacerdote (el máximo líder religioso judío), le dio permiso para ir a las grandes ciudades del imperio romano a buscar y encarcelar a los cristianos. Entre

estas ciudades estaba Damasco. Saulo hizo los preparativos necesarios para su viaje y emprendió camino sin imaginar lo que ocurriría... algo que transformó su vida, su manera de pensar... algo que cambió su corazón.

Imaginen estar caminando por un camino polvoriento, habiendo cubierto ya varios kilómetros (el viaje de Jerusalén a Damasco tomaba unos cinco días). De repente, una fuerte luz los ciega y una voz les habla. Algo así ocurrió con Saulo: este hombre que perseguía a los cristianos se encontró con el mismo Jesús. Pero el Jesús que le habló no era, como Saulo creía, un pobre y despreciado hombre, crucificado y muerto, sino el Salvador, Hijo de Dios, resucitado y con poder. "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". A la pregunta de Saulo de "¿Quién eres Señor?", la respuesta fue inmediata: "Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo".

Tras este encuentro Saulo se convirtió. Convertirse significa cambiar; no sólo creyó en Jesús como su Salvador sino que en su vida y en los hechos demostró el cambio que el Espíritu Santo obró en él. Dedicó su vida a predicar sobre Jesús y llegó a ser uno de los creyentes más fieles en trabajar para la obra de Dios. Saulo comprendió que Jesús era realmente el Mesías prometido y que en los planes de Dios no hubo ningún error: el Mesías y rey TENÍA que morir para que nosotros pudiéramos vivir. Por eso las palabras que Jesús pronunció en la cruz: "consumado es". Lo que estaba siendo "consumado", o "completado", era el plan de salvación de Dios para nosotros.

Hoy es el tiempo que Dios nos da para arrepentirnos de nuestros pecados y aceptar a Jesús como salvador (basta con una simple oración). Algún día, no sabemos cuándo, puede ser mañana o dentro de algunos años, Jesús va a volver, pero esta vez para llevarse al reino celestial a aquellos que lo hayan aceptado en su corazón. Jesús volverá, en esta ocasión sí, como rey (Marcos 14:62). Decidir creer en Jesús como tu Salvador o rechazarlo es la decisión más importante que puedas hacer en tu vida (te invito a leer Juan 3:36).



Actividades

¿Qué escena representa lo que ocurrió de camino a Damasco? Píntala.



El siguiente versículo se encuentra en el libro de Romanos (capítulo 5, versículo 1), escrito por el Saulo de nuestra historia (quien en adelante sería conocido como Pablo). Completa las palabras que faltan ayudándote con el código.

A C D E I L F N O P R S T U V Z J
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17



Así, pues, _____
17 14 12 13 5 7 5 2 1 3 9 12

por la _____ tenemos _____ con Dios por medio
7 4 10 1 16

de nuestro Señor _____
17 4 12 14 2 11 5 12 13 9